

D. FLORENCIO VARELA.

D. FLORENCIO VARELA.

LA CONCORDIA.

Deh, fate un corpo sol di membri amici
Fate un capo che gli altri indirizzi e frene.

(Gerusalemme Liberata.)

¡Ay, protege, Señor, tu hermosa hechura!
Por ti este pueblo sacudiera el yugo
De servidumbre dura;
Y, en tu inmensa bondad, al fin te plugo
Darle nueva existencia,
Y llamarle á gozar de independencía.

No abandones jamás la tierna planta
Al furor de los vientos, cuando apenas
Lozana se levanta.
Libra á tu pueblo, oh Dios, de las escenas
De discordia inhumana,
Que destruyen la tierra americana.

Si en merecida pena á sus delitos
Impuso tu justicia á otras naciones
Los males infinitos
Que traen las fraternales disensiones,
El pueblo del Oriente
Cómo recién nacido es inocente.

Sálvate, por piedad: no se marchiten
Jamás sus esperanzas deliciosas;
Sin fin en él habiten
La Concordia y la Paz, hijas dichosas
De la Virtud, consuelo
Al hombre justo dado por el cielo.

Á su sombra benéfica florecen
Las ciencias y las artes bienhechoras,
Los pueblos se engrandecen
Llenos de vida; y leyes protectoras
La perfección alcanzan
Y moderada libertad afianzan.

La Concordia es la fuente más fecunda
De los bienes que gozan los humanos;
Y como el sol inunda
Con su fulgor las cumbres y los llanos,
Ella con su influencia
Á todo sabe dar nueva existencia.

Al verla se despeñan al abismo
La ambición prepotente, la ignorancia,
El ciego fanatismo,
La sacrílega y ruda intolerancia,
Y todos los errores
Que las pasiones traen con sus furores.

Ella fué la que un día dió renombre
Á mi patria: por ella el universo
Veneraba su nombre,
Y la historia veraz, y el rico verso
En página divina
Honraron la república Argentina.

El cielo la robó tanta ventura.
¡Llanto y respeto á su fatal estrella!
Y el que, con lengua impura,
Se atreva á mancillar su fama bella,

Y su desgracia insulte,
En el profundo Averno se sepulte.

Sus males evitad, hijos de Oriente;
De la Concordia al delicioso abrazo
Volad alegremente:
Él os estreche con perpetuo lazo,
Ahogando en vuestra orilla
De la anarquía la letal semilla.

La madre entonces besará tranquila
Al hijo de su amor, sin que la muerte
De la rebelde fila
Se lo arrebate en flor, y á dura suerte
Su ancianidad condene,
Y de amargura y de dolor la llene.

Ni temerá el colono que, inclemente,
El soldado feroz sus mieses tale,
Dejando solamente
La negra huella que el furor señale;
Y de pueblos cubiertos
Los campos se verán que hoy son desiertos.

Mis votos oye, oh Dios Omnipotente,
Y una familia sola reunida
Forma en el rico Oriente,
Que, á leyes paternas sometida,
La peligrosa rienda
Nunca usurpar con crímenes pretenda.

Ampara tú su juventud dichosa,
Y hostias de Paz adornen tus altares;
Con mano bondadosa
Vierte sobre ella dones á millares
De la gloria y ventura;
¡Ay, protege, Señor, tu hermosa hechura!